

POEMAS

Uberto Santos

Tiempo atrás

I

Un día
 llegaron las aves
 y construyeron un árbol en el patio de mi casa
 Todas las noches bajaba el cielo y se quedaba
 dormido entre las ramas
 Llovía y daba frutos la noche
 Veíamos cómo el tiempo llegaba y se volvía un largo canto
 La nauyaca bien pudo ser nuestra hermana
 El viento, mi abuelo que parió la tarde.

II

Leíamos el mar
 en la pupila del sueño
 Comprendimos
 hasta la última piedra que se llora
 y nos pusimos a crecer
 y nos echamos a andar
 hasta que los caminos se hicieron nuestros

Ahora el árbol ya no existe
 Sólo su sombra entró en mis ojos y ahí
 sola, desde aquel día.



(Breve Biografía)

Tengo 23 años
También tengo una mujer
un hijo y un perro que diariamente me ladran

Vivo aquí
desde que las piedras lloraron mi nombre
callaron mi edad
y paso a paso me hice árbol

Soy la estatua que no supo correr
a la hora del incendio,
la única que guarda su corazón tal vez para mañana

Tengo la sombra más fría
que el corazón de un sapo
A veces me siento lejano
como la piedra más sola y triste
Sueño que la noche me apuñala
y mis ojos huyen como dos pájaros heridos
Mi voz se vuelve una telaraña si te nombro
Oscurezco
Lluevo tal vez
Tengo la sonrisa más lejana que el viento

Abuela

Tal vez muriéndote —como mi abuelo—
acabarias con mi pena,
con mi aburrimiento de estar oyendo tus quejas,
tus lamentos
y tu terca maña de ponerte triste noche a noche;
aquí donde el cuarto todavía huele a caricias
y a regaños;
donde la rabia mastica polvo
y la prisa me sacude como una hija de puta.
Aquí donde me dueles tanto y te quiero tanto, abuela,
como para enterrarte un rato y sentirme después
como quién sabe qué pendejo.





Hermana

Hermana
de qué fastidio te quejas diariamente
de qué ironía te maldices
de qué
por qué no ríes cuando debes reír
y cuando lloras y mueres
por qué no lo haces de verdad

